

LA PESCA Y FISTERRA

La pesca en Fisterra a través del tiempo

La historia de la pesca en Fisterra es la de una actividad que siguió una evolución semejante a la de los pequeños puertos del resto de Galicia. En el siglo XVIII funcionaron los gremios de mareantes y se mantuvo hasta el siglo XX la pesca de la ballena.

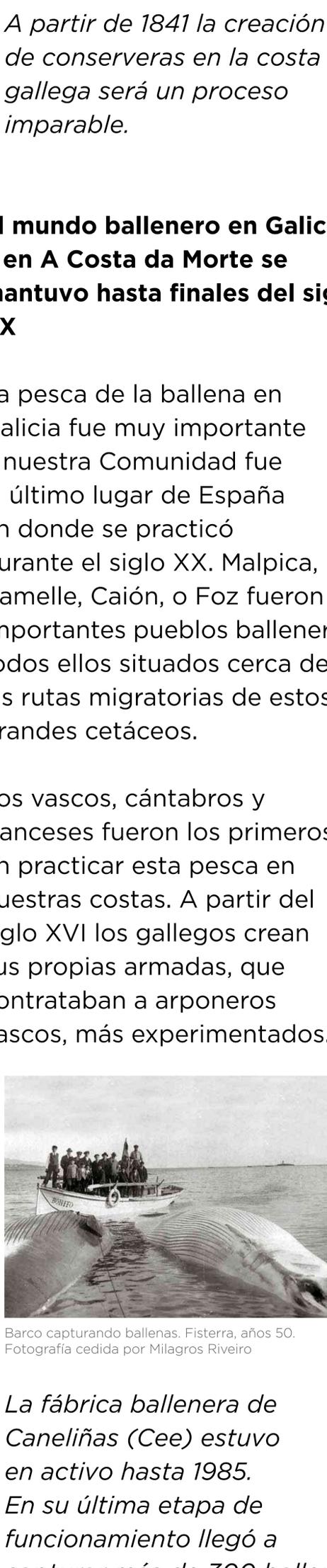
El gremio de los mareantes y el cerco real: la pesca en comunidad

A mediados del siglo XVIII, en el gremio de los mareantes, los marineros pescaban a cambio de ir al servicio militar en la Marina de Guerra. Este gremio poseía el cerco real para la pesca de sardina en el que participaban varios propietarios llamados quiñoneiros que aportaban las piezas, quiñones, con que se armaba el arte.

Para largar el cerco precisaban un gran barco, un trincado tripulado por entre 20 y 30 marineros y varias lanchas. El cerco real podía llegar a medir casi 9 kilómetros.

Por Fisterra entró la conserva en Galicia.

En 1840 un velero francés naufragó frente a Fisterra cargado de conservas en latas y frascos, lo que causó una gran expectación en nuestros puertos. Un año después se instalaría la primera fábrica de conservas en Galicia.



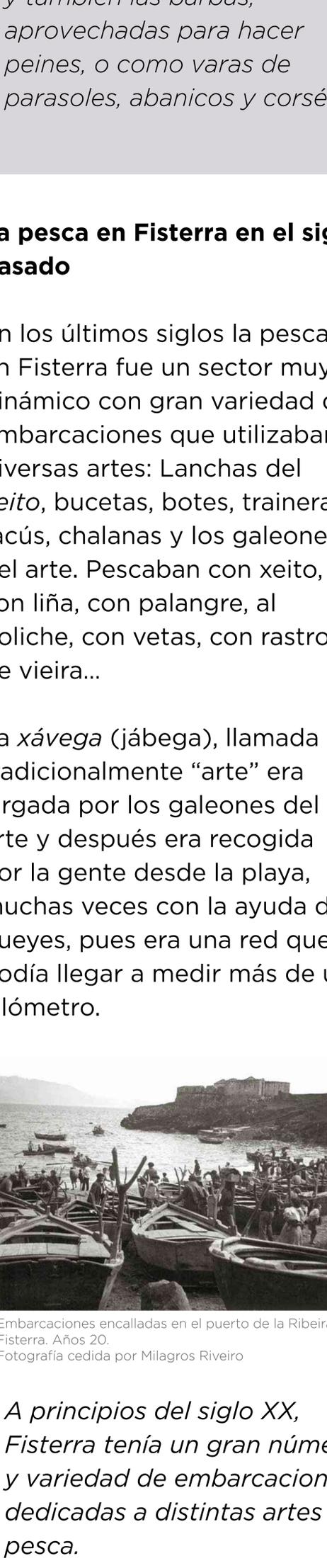
Mujeres trabajando en la fábrica de conserva, Fisterra. Fotografía cedida por Milagros Riveiro

A partir de 1841 la creación de conserveras en la costa gallega será un proceso imparable.

El mundo ballenero en Galicia y en A Costa da Morte se mantuvo hasta finales del siglo XX

La pesca de la ballena en Galicia fue muy importante y nuestra Comunidad fue el último lugar de España en donde se practicó durante el siglo XX. Malpica, Camelle, Caión, o Foz fueron importantes pueblos balleneros, todos ellos situados cerca de las rutas migratorias de estos grandes cetáceos.

Los vascos, cántabros y franceses fueron los primeros en practicar esta pesca en nuestras costas. A partir del siglo XVI los gallegos crean sus propias armadas, que contrataban a arponeros vascos, más experimentados.



Barco capturando ballenas. Fisterra, años 50. Fotografía cedida por Milagros Riveiro

La fábrica ballenera de Caneliñas (Cee) estuvo en activo hasta 1985. En su última etapa de funcionamiento llegó a capturar más de 300 ballenas al año.

¡BALLENA A LA VISTA!

Desde la atalaya, un punto elevado de los montes próximo al mar, un hombre vigilaba la costa y avisaba cuando veía pasar una ballena. Los marineros, con varios botes y provistos de arpones y cabos largos, se acercaban a la ballena, le clavaban los arpones y la dejaban hasta que moría desangrada. Después la arrastraban a la playa, en donde la descuartizaban y cocían los pedazos para conseguir aceite, el saín.

En la Edad Media, de las ballenas se obtenía principalmente el saín que se utilizaba para alumbrar, y también las barbas, aprovechadas para hacer peines, o como varas de parasoles, abanicos y corsés.

La pesca en Fisterra en el siglo pasado

En los últimos siglos la pesca en Fisterra fue un sector muy dinámico con gran variedad de embarcaciones que utilizaban diversas artes: Lanchas del xeito, buquetas, botes, traineras, racús, chalanas y los galeones del arte. Pescaban con xeito, con liña, con palangre, al boliche, con vetas, con rastro de vieira...

La xávega (jábega), llamada tradicionalmente "arte" era largada por los galeones del arte y después era recogida por la gente desde la playa, muchas veces con la ayuda de bueyes, pues era una red que podía llegar a medir más de un kilómetro.

Embarcaciones encalladas en el puerto de la Ribeira, Fisterra. Años 20. Fotografía cedida por Milagros Riveiro

A principios del siglo XX, Fisterra tenía un gran número y variedad de embarcaciones dedicadas a distintas artes de pesca.